

Introducción. Eugenesia en el tiempo histórico, el presente y hacia el futuro

El término *eugenesia* es un neologismo creado por el naturalista británico Sir Francis Galton en 1883 para designar su propuesta de mejoramiento de las facultades físicas y mentales de una “raza” a través de todos los medios biológicos y sociales disponibles. La eugenesia fue una ciencia por derecho propio, con cursos universitarios, publicaciones, sociedades, congresos internacionales e institutos, y tuvo la capacidad para influir en las políticas de Estado y en la cultura en países de todos los continentes.

¿Por qué reflexionar y polemizar desde América Latina sobre una teoría que usualmente suponemos arrinconada en la historia del siglo XX europeo, encogida de vergüenza por los muchos horrores de los que es responsable y, además, supuestamente expulsada de la ciencia oficial después de la Segunda Guerra Mundial? Porque la eugenesia esconde una zona gris que resulta conveniente para el relato de progreso, bienestar e integración que mueve al Estado nación de tradición liberal. ¿Dónde nació la eugenesia? En Inglaterra, cuna del liberalismo. ¿En qué país se idearon y practicaron las primeras esterilizaciones por motivos eugénicos? En Estados Unidos, el país de las masas democráticas, según Walt Whitman. Por esos y otros motivos resulta necesario y justificado desplazar la atención sobre la eugenesia más allá de los lugares comunes de la historia y atender su desarrollo histórico en otras latitudes y contextos. En este sentido, estudiar la eugenesia en América Latina ha sido un esfuerzo historiográfico de décadas que ha revelado, entre otros

aspectos, la centralidad de la eugenesia en el corazón de las políticas sanitarias de la primera mitad del siglo xx en la región.¹

Claro, pero en países católicos, latinos, la misma Iglesia católica resistió la intervención de los cuerpos por parte del Estado materialista, se nos dirá. Es cierto que la doctrina católica resistió y condenó la esterilización eugénica, especialmente desde la encíclica *Casti Connubii* de 1931² en adelante, pero lo hizo para levantar su propia eugenesia, “la verdadera”, no para negar la necesidad de mejorar, seleccionar y disciplinar a los hombres y mujeres. De hecho, hay muchos aspectos punitivos y disciplinarios de parte de la eugenesia llamada católica. Principalmente una visión en especial rígida y restrictiva de las mujeres en torno de su papel como madres y domesticadoras de la infancia. También la Iglesia católica propuso su propio mecanismo de selección para “la buena procreación”, significado etimológico de *eugenesia*, a través del certificado prematrimonial, que acreditaba la salud física y mental de los candidatos al sacramento y que conducía a la eugamia, el buen matrimonio, supervisado por la todavía vigente consejería prematrimonial. En efecto, eugenesia y catolicismo podían resolver sus diferencias a través de lo que un médico chileno llamó “la Eugenesia robusta que nace de una nación consciente, patriota y cristiana” (Barahona 1938, 200), cuyos administradores eugénicos eran el sacerdote y el médico. Era una eugenesia especialmente intolerante con las mujeres que se salían de su papel moral y

¹ El gran conjunto de obras que han estudiado la acción de la eugenesia en América Latina ha demostrado la estrecha vinculación del ideario eugénico en las políticas públicas y sanitarias del continente. La historiografía contemporánea, alejada de las posiciones que desestiman el importante papel que tuvo el control eugénico de la región, no solo expone la circulación y recepción de la eugenesia en los ámbitos de desarrollo académico, científico o disciplinar, sino su influencia en el marco de los procesos de toma de decisiones. Ver Stepan (1991) y Reggiani (2019).

² A pesar de las distinciones y declaratorias al interior de la encíclica *Casti Connubii* contrarias a la intromisión del Estado y el poder de los gobernantes sobre los órganos y los cuerpos, la encíclica es determinante al indicar que “aun empleando el mayor cuidado y diligencia, no han de engendrar más que hijos defectuosos aunque de ordinario hay que aconsejarles que no lo contraigan”. Premisa de una eugenesia latina que buscaba prevenir la reproducción de los seres humanos inferiores. Ver Pío XI (1930).

natural de madres y esposas, con los solteros y solteras, y con todas las “desviaciones”, ya fueran políticas, conductuales o sexuales.

Pero, en fin, todo eso responde a problemas religiosos; las instituciones estatales en América Latina se mantuvieron ajenas a la eugenesia, se nos podría seguir contestando. Pero ¿cómo entender entonces la rica dinámica de conferencias panamericanas y regionales sobre eugenesia en las que los Estados de la región se involucraron con entusiasmo? Fue en 1923, en Santiago de Chile y con motivo de la V Conferencia Internacional Panamericana, que el médico cubano Domingo Ramos lanzó el proyecto de la homicultura, su versión personal de la eugenesia, y abogó por la realización de una Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura, que se concretó en La Habana en 1927. Una segunda conferencia se realizó en Buenos Aires en 1934, y una tercera, en Bogotá en 1938.³ Si bien se trata de iniciativas organizadas y financiadas por Estados Unidos para promover sus propios intereses sanitarios, migratorios y policiales, la concurrencia de delegados de parte de los países latinoamericanos fue activamente promovida por los Estados al sur del Río Grande. Y cuando el financiamiento a la eugenesia, en las dimensiones tan generosas provistas por la fundación Rockefeller y el Gobierno vio su fin en Estados Unidos, la eugenesia sudamericana no cesó en su impulso por el debate y coordinación interestatal con la celebración de las Jornadas Peruanas de Eugenesia, en 1939 y 1943.⁴

Sin embargo, tal vez tanto o más importante que este compromiso activo y favorable con la eugenesia de parte de los Estados nacionales de la región a nivel panamericano o latinoamericano, es el hecho bien señalado por Andrés Reggiani en torno de que en el periodo entre las

³ Para una revisión exhaustiva de las discusiones que fueron abordadas en las Conferencias Panamericanas de Eugenesia y Homicultura, ver Álvarez y García (1999, 169-263).

⁴ En líneas generales, según el programa de las Jornadas Peruanas de Eugenesia del año 1939, las temáticas abordadas por los médicos participantes discurren entre la educación sexual, el matrimonio, los problemas de higiene, las políticas raciales, la degeneración de la raza, y disposiciones para la aplicación del certificado prenupcial y las cartillas biotipológicas. Para ello puede consultarse Primera Jornada Peruana de Eugenesia (1940).

dos guerras mundiales del siglo xx se produjo en América Latina una coincidencia de objetivos entre el impulso por la medicina social, el sanitarismo y la eugenesia.⁵ Así que, si se quiere ver a la eugenesia en acción en la primera mitad del siglo xx latinoamericano, no se deben buscar obsesivamente prácticas como la esterilización eugénica, las que de todas maneras existieron en una medida que resulta imposible cuantificar e incluso alcanzaron el rango de proyectos de ley en algunos Estados latinoamericanos. ¿Quiere usted ver a la eugenesia en acción en la primera mitad del siglo xx latinoamericano? La eugenesia estaba en el corazón de los objetivos nacionales de las instituciones sanitarias bajo la forma de lucha contra los “venenos raciales”; esto es, la lucha antituberculosa, antisifilítica y antialcohólica. También era una motivación esencial para la atención preferente y minuciosa del “binomio madre-hijo”, la medicalización del parto, la vigilancia sobre la lactancia materna, el papel puericultor de la madre y de las niñas como futuras madres, la educación física de la mujer y el control sobre su sexualidad y capacidad reproductiva, como ha estudiado Marisa Miranda (2020) para el caso argentino. Si bien este pequeño listado ya nos da una idea de la centralidad de la eugenesia en desarrollo sanitario nacional en el contexto latinoamericano, hay que señalar que la eugenesia también ha sido llamada un monstruo de mil caras, un proyecto plástico, una ideología aditiva capaz de integrar a su lenguaje y a sus preocupaciones cada aspecto de la vida humana, ya que su objetivo es seleccionar y desarrollar lo mejor de una población, ya sea que la llame así, con cierta neutralidad, o la adjective como “raza” chilena, argentina, brasileña, mexicana, de cobre, cósmica, enferma...

Por la vía aditiva y plástica también podemos ver a la eugenesia en acción en América Latina a través de la preocupación por los males de la ciudad y las condiciones decadentes, sanitaria, moral y biológicamente hablando, en que vivían las familias obreras y de los arrabales. Hay una vivienda eugénica, una ciudad eugénica que urge desarrollar e implementar. Hay una arquitectura eugénica con sus propios códigos ornamentales, como ha estudiado Gustavo Vallejo (2005), para los casos ar-

⁵ Es la tesis de Reggiani (2019).

gentinos y brasileños. El hábito alcohólico de las clases populares deberá ser reemplazado por una eugenesia de la alimentación y la sociabilidad, que promueve los “bares lácteos” y las instituciones de inspiración fascista para el tiempo “después del trabajo”. Lo mismo importa a la eugenesia –como ha estudiado a fondo Joel Vargas (2011) para México– todo fenómeno metabólico asociado con las razas y los indígenas, o la nutrición y la termodinámica asociada con el ajuste perfecto entre caloría, trabajo y alimentación, como ha estudiado Stefan Pohl Valero y Joel Vargas (2021) para Colombia. A la vez que bien alimentados, los cuerpos de hombres y mujeres e infantes debían ser conducidos a la vereda de un tipo físico apto para su función. Estas funciones eran en general la “lucha por la vida” para los hombres, la maternidad para las mujeres y la integración sana y vital al cuerpo de la nación para la infancia. Así, la educación física y los deportes, el rechazo al “degenerado urbano” y sus malos hábitos posturales, se ubican rápidamente entre los temas de la eugenesia, como han mostrado los trabajos de Reggiani (2014), Scharagrodsky (2014) y Vallejo (2018), entre otros historiadores latinoamericanos.

Todo este andamiaje de infinitos dispositivos para la salud y perfeccionamiento de los cuerpos de los comunes sería por otra parte infructuoso si no fuera capaz de incorporar la perfección de las virtudes mentales, psicológicas y morales. Aunque es fácil encontrar alusiones a la idea latina de *mens sana in corpore sano*, que alienta la educación física y los deportes, el mundo de las mentes reclamaba un enfoque autónomo en las discusiones eugénicas (Anderson 2014). La herencia del “talento” fue uno de los temas predilectos de Francis Galton, el reconocido “padre” de la eugenesia, y sus primeros atisbos de la disciplina que nombró como tal en 1883 tienen relación con este tema. Más tarde, a inicios del siglo xx, los test de condiciones para el aprendizaje de Alfred Binet tomaron un rumbo no necesariamente deseado por el educador francés para convertirse en test de inteligencia. Importados y adaptados a Estados Unidos, los test de inteligencia se transformaron en una herramienta feroz en manos de los eugenistas y sirvieron para discriminar y seleccionar a los reclutas del ejército, a los migrantes, a los niños y niñas de sistemas educativos especiales o regulares. En Chile, el pionero de la psicología,

Luis Alberto Tirapegui, fue un gran promotor del Test Stanford-Binet para la medición de la inteligencia en la década de 1930 (Vëto 2017; Morretti 2018; Vëto y Beyer 2020). Siempre advirtiendo que el test solo era aplicable para niños y niñas con algún contacto con la civilización y que seguramente podía fallar con los indígenas, ni siquiera capacitados para entenderlo, según el educador. Por otra parte, en la utopía eugénica del médico chileno Hans Betzhold (1942), que denominó el “superhombre chileno”, si alguno llegaba a ser ese ser musculoso y fuerte que empujaría el arado en los campos de la patria, debía ser tallado interiormente por la higiene mental para asegurar la solidez del logro de este ideal de ser humano. Surgida desde la experiencia traumática de un paciente en una institución psiquiátrica en Estados Unidos, la higiene mental pronto entró en franca armonía con la eugenesia proclive a las mejoras ambientales, al promover un modelo preventivo de dispensarios de higiene mental capacitado para atender al obrero en la industria, al niño en la escuela, al poblador en su barrio. Además, al interior de las instituciones psiquiátricas, los mismos promotores de la higiene mental lo eran también de la esterilización eugénica, combinando sin fricciones la prevención con la obligación punitiva, como es el caso del defensor de la higiene mental y la eugenesia en el Perú de la década de 1930, el doctor Carlos Bambarén.⁶

Para terminar este recuento parcial de las prácticas históricas de la eugenesia en América Latina, resulta imprescindible referirse a los aspectos punitivos y represivos. Uno de ellos es la eugenesia aplicada a la población penal y a la criminalidad. Esta última, asociada con una herencia degenerada, estuvo siempre en la mirada de la eugenesia. Mil veces usado, el ejemplo de la familia de los Jukes, un linaje degenerado del que descendían en cada nueva generación pobres, criminales y prostitutas, “demostraba” que la criminalidad y sus malas compañías, como la prostitución y el alcoholismo, se heredaban trágicamente dentro de un tronco familiar. Además, esas largas permanencias en las cárceles tenían un costo económico en horas de trabajo no realizadas y en la manutención de la población penal, una lógica económica similar a la que se

⁶ Respecto de este médico se puede revisar Bambarén (1944).

aplicaba a los residentes de instituciones mentales e incluso de enfermos, que caían en la categoría de “bocas inútiles”, que había que alimentar pero no producían ni aportaban nada al cuerpo nacional. Sobre los penados, los diagnósticos eugénicos eran en algunos casos lapidarios. El médico chileno Nicolás Palacios (1918) proponía reducir las penas fundamentalmente a dos: pena de muerte o encierro de por vida, además de olvidar cualquier esfuerzo para educar a los hijos de los criminales, portadores de la mala simiente criminal. Y no hay que olvidar que las primeras esterilizaciones eugénicas fueron aplicadas hacia finales del siglo XIX sobre la población penal masculina en Estados Unidos, ante la idea de que se trataba de una medida humanitaria y feliz, que reemplazó a la castración.

Luego, en otro aspecto de este recuento final, tenemos el “problema” de la migración. Pensada primero como un recurso útil para el blanqueamiento y la mejora racial de las poblaciones latinoamericanas; fue considerada después, en el contexto del aluvión migratorio de las primeras décadas del siglo XX, como una amenaza racial a la que se debía atender, seleccionando a los migrantes de mejor calidad y que fueran compatibles con el ser nacional, argumento que ocultaba el antisemitismo rampante de algunas administraciones nacionales latinoamericanas en las décadas de 1930 y 1940.

Finalmente, hagamos presente la tematización eugénica de la naturaleza y los animales. Los grandes líderes de la conservación en Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX fueron también líderes eugenistas. Si bien en América Latina no se dieron esas políticas ambientales de primera generación, si se dio mucha importancia al acceso a la luz solar, al aire fresco, a los parques urbanos, a las vacaciones infantiles en la playa o el campo; todas medidas para contrarrestar los efectos nocivos de la ciudad. Es que, para algunos eugenistas, el valor fundamental era la naturaleza. Lo que venía a realizar la eugenesia era tan solo un ejercicio acelerado y controlado de lo que la naturaleza, en su visión, hacía en procesos milenarios: seleccionar y eliminar. Así, la ciudad no solo era un ambiente propicio a la enfermedad, sino también un espacio inmoral desde el punto de vista eugénico, ya que no seleccionaba, sino que protegía y alentaba la decadencia física y moral del habitante, en especial de los

pobres. Esta crítica abarcaba la extensión de los servicios sanitarios y la medicina, que, por salvar y prolongar la vida de seres que en ambiente de naturaleza solo les quedaba morir, se consideraba que ejercían un efecto negativo en términos raciales y eugénicos. Se culpaba de esta manera al “humanitarismo mal entendido”, a un así llamado “sentimentalismo femenino” que alentaba la beneficencia y que se interponía en el dictamen de la naturaleza. Respecto de la cuestión de los animales, por una parte, las metáforas ganaderas y agrícolas hablaban de cultivar, seleccionar, elegir a los especímenes humanos y agruparlos en establos de reproducción; mientras que por otra, se resistía la degradación del humano a ganado sujeto a una zootecnia que, según comentó una crítica peruana de la eugenesia, haría de los matrimonios tan solo una institución humillante, productora de “toros bravos y chanchos gordos” (Mayer 1926 citado en Murillo y Paredes 2012, 326). La eugenesia podía actuar precisamente porque era una ciencia que esperaba reemplazar con criterios racionales y dirigidos lo que el azar había creado en la naturaleza; era, así, una ciencia de la domesticación, o, como parafrasea Sloterdijk (2015), una ciencia para el gobierno del parque zoológico humano.

Este breve repaso parcial a los ámbitos en que se desplegó la eugenesia en América Latina responde, sin querer, a una de las críticas usuales que se hace a los investigadores de este tema en América Latina: “Ustedes solo estudian discursos, no existió una práctica”, se nos ha dicho en reiteradas opiniones, sin considerar todo este espacio de políticas, instituciones, normativas, prácticas, normas de crianza y alimentación, prescripciones de cultura física y deportiva, reuniones científicas y articulaciones estatales que dieron expresión muy práctica y real a la eugenesia en la región. Además, como cualquiera puede replicar de inmediato, “los discursos crean realidad”, y la eugenesia es un ejemplo trágico de aquello al conducir desde simples “discursos” sobre las “bocas inútiles”, “las vidas indignas de ser vividas”, “las conchas humanas vacías”, a las políticas de eutanasia y genocidio en el contexto europeo.

Toda esta rica experiencia histórica de la eugenesia latinoamericana en la primera mitad del siglo XX parece caer en el mismo espacio de clausura simbólica que se cierne sobre la eugenesia con la derrota del

nazismo y la exposición de sus atrocidades eugénicas, médicas y genocidas. La primera impresión es que se impuso a partir de allí un “no va más”, tanto por razones de método científico como por razones éticas, humanitarias y políticas. Pero la eugenesia, en tanto selección y mejora del *stock* de población humana, se anidó en otros proyectos que evitaban escrupulosamente ese nombre, pero actuaban en su mismo espíritu. El historiador norteamericano Matthew Connelly (2008) ha demostrado cómo el racismo eugénico detrás del “peligro amarillo” –el temor a la migración asiática– se refugió en las políticas de control de la “bomba demográfica”, cuyas acciones para el control de la natalidad fueron en gran medida un intento de administrar la población de países y regiones pobres del planeta: África, India, América Latina. Y es tan solo un ejemplo de otras muchas formas de continuidad de la ideología eugénica. Más allá de realizar otro recuento histórico de la eugenesia global y regional en tiempos de la Guerra Fría, miremos directamente a nuestro presente, a nuestras crisis.

En ese sentido, a partir de reflexiones que se instalan desde el presente, hemos optado por indagar en las formas adquiridas por la eugenesia en los campos científicos contemporáneos y en el discurso-práctica del poder sobre los actuales problemas sociales latinoamericanos. Así, afirmamos la existencia de una continuidad temporal e histórica expresada en la plasticidad de una eugenesia que se despliega hasta nuestros días; diversificada en nuevos campos del saber y espacios del espectro social. Intelectuales como la científica informática Timnit Gebru (2023), son contundentes al argumentar la existencia de una eugenesia imbricada actualmente en una serie de ideologías que piensan y formulan las promesas utópicas para la especie a través del mejoramiento del “*stock* humano”.

El acrónimo TESCREAL, formulado por la propia Gebru en conjunto con el filósofo e historiador Émile Torres (2023),⁷ se puede describir como un paquete de ideologías (transhumanismo, extropianismo, singularitarismo, cosmismo, racionalismo, altruismo y largoplacismo) en-

⁷ Se puede ver también Torres (2024).

cargadas de planificar e imaginar el futuro humano a partir de creencias científicas, racionalistas, antiliberales e incluso autoritarias, desafiantes del humanismo ilustrado, y que ven, en la aceleración tecnológica y el avance de la inteligencia artificial (IA), la evocación de una posibilidad para reflexionar sobre el destino de la humanidad incluso desde términos poshumanos. Se trata, pensamos, de la presencia de una reactualización del proyecto eugenésico para el siglo XXI.⁸ De esta manera, el ensayo a continuación propone desarrollar estas continuidades eugénicas vinculadas con su impacto en el espacio latinoamericano, de las que la avanzada tecnológica es solo uno de los casos que desarrollaremos.

En gran medida la actualidad de la puesta en marcha de prácticas de control eugénico se ampara ante un modelo neoliberal que permite la operación subrepticia de la eugenesia en el ámbito de lo privado, bajo estrategias, en apariencia positivas, instaladas según criterios humanitarios con el fin de acabar con aquellas enfermedades que amenazan el bienestar futuro de las personas y su calidad de vida, a partir de criterios que aspiran a fines estrictamente terapéuticos y científicos. Los avances en ingeniería genética y de proyectos de modificación del genoma humano a través del editor genético CRISPR-Cas9 (Redman et al. 2016), creado por las genetistas ganadoras del Premio Nobel del año 2020, Jennifer

⁸ Respecto de este punto, han surgido críticas contundentes al acrónimo TESCREAL caracterizado como una especie de teoría de conspiración proveniente desde la izquierda. El sociólogo transhumanista James J. Hughes, director de la Asociación Transhumanista Mundial entre 2004 y 2006, crítica la noción construida por Gebru y Torres, estableciendo que si bien sus dimensiones analíticas tienen cabida respecto de las formas superficiales, peligrosas y reaccionarias de las élites multimillonarias y futuristas vinculadas con este paquete ideológico, su análisis desconoce la configuración histórica de estas corrientes y cómo se han diversificado ideológicamente cada una de ellas. Para el caso del transhumanismo, y al igual que la eugenesia, sus influencias atraviesan un complejo paquete ideológico en su recepción, y sus acercamientos van desde la derecha y el libertarianismo hasta las posturas políticas de izquierda, como el socialismo y el marxismo. El mismo Hughes ha sido partidario de una visión futurista y transhumanista de tipo socialdemócrata, con el objetivo de lograr futuros igualitarios y democráticos. Algunos ejemplos históricos que menciona Hughes serían el biólogo y genetista británico John Burdon Sanderson Haldane, como también el científico John Desmond Bernal. Ver Hughes (2008, 2023).

Doudnay y Emmanuelle Charpentier, es una más de las expresiones vigentes que demuestra cómo las posibilidades tecnológicas –en este caso para los campos de la biología y la genética– visualizan un camino continuo que vuelve a recordar el sueño último de los primeros eugenistas: la modificación y selección artificial para el mejoramiento de la especie humana. La búsqueda por la perfección de las características humanas ha sido un terreno de discusión sobre las dimensiones ético-morales y su impacto en la población al sustentar la identificación, clasificación y exclusión de determinados grupos, ya que junto con los criterios biológicos se opera también ante criterios económico-sociales.

Frente a esto, la necesidad de estudiar las dimensiones de una nueva eugenesia requiere posicionar, en primer término, el alejamiento de esta con sus prácticas tradicionales, y por tanto, los escasos riesgos de que se inscriban en el paradigma eugénico sus fórmulas ya conocidas. Sin embargo, como señala Héctor Palma al referirse sobre los peligros de la nueva eugenesia, “las condiciones políticas del mundo actual, pero sobre todo las formas de control y dominio adquieren otras modalidades a veces más ocultas y eufemísticas, a veces más brutales y descaradas, pero que no son las mismas ni ideológica ni materialmente, que las vigentes a principios del siglo xx” (Palma 2005). Si observamos nuestro presente en términos de un ejercicio prospectivo, no es aventurado ni fantasioso declarar que en un futuro las actuales condiciones tecnológicas para incidir e interferir biológicamente sobre la descendencia sean cada vez más accesibles y puestas en práctica. La actualidad en la carrera de la ingeniería genética, las posibilidades médicas de interrupción del embarazo, las prácticas de control biométrico y, sobre todo, el avance de la inteligencia artificial, avanzan a pesar de los compromisos bioéticos de dudoso cumplimiento en el mundo occidental y con importantes puestas en marcha en el contexto de las actuales crisis latinoamericanas.

En ese sentido, la continuidad de los ideales eugénicos en Occidente, muy a pesar de las interpretaciones académicas que señalan su desatención después del término de la Segunda Guerra Mundial, muestra que durante el siglo xx hubo una operatividad diferente de su matriz clásica pero constante en su despliegue. La eugenesia mantuvo su vigencia en

el discurso y pensamiento de diversas e importantes figuras de ciencia durante la segunda mitad del siglo xx. El físico William Shockley, Premio Nobel de Física en el año 1956 e inventor del dispositivo conocido como transistor, fue ejemplo de ello. Hacia finales de la década de los sesenta y principios de los setenta fue una voz de peso en la promoción del discurso eugenésico basado en sus declaraciones sobre la superioridad intelectual de la población blanca por sobre la población negra,⁹ o los comentarios sobre su involucramiento en la llamada “raceología” con el fin de analizar “científicamente” las diferencias raciales a través de estudios cuantitativos y estadísticos de población.¹⁰

De la misma manera, intelectuales y científicos del norte global, como el filósofo Tristram Engelhardt o el biólogo molecular Daniel Cohen, han abogado por el mejoramiento de la especie humana por medio de la modificación e intervención genética. En su artículo “La naturaleza humana tecnológicamente reconsiderada”, Engelhardt señalaba:

Puede que la organización biológica contemporánea de los seres humanos no provea el mejor medio de alcanzar las metas que podamos desear realizar mediante nuestros cuerpos a nivel individual y colectivo.

⁹ En el marco de un discurso realizado en el Sacramento State College sobre eugenesia en el año 1971, William Shockley fue interrumpido por manifestantes pertenecientes a la Unión de Estudiantes Panafricanos y estudiantes negros de esa misma institución. Parte de la charla y discusión se puede escuchar en “An audio recording of a 1971 eugenics speech interrupted by protestors at Sacramento State College”. Digital Public Library of America. <https://dp.la/primary-source-sets/eugenics-movement-in-the-united-states/sources/1631>.

¹⁰ En la entrevista televisada en el año 1974, Shockley sugiere, a partir de la recolección de los datos estadísticos en materia reproductiva de Estados Unidos –como indicativo de que las mujeres negras pertenecientes a las clases sociales bajas y con porcentajes de inteligencia también bajos se reproducen en mayor proporción a las mujeres blancas–, que la deficiencia cognitiva e intelectual de las razas negras se explica en términos de herencia y genética, incluso llegando a alentar, mediante una compensación económica, a aquellos intelectualmente inferiores a someterse a esterilizaciones voluntarias. Ver “Dr. William Shockley on Race, IQ and Eugenics”. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=sAszZr3SkEs>.

La ingeniería genética en la línea germinal llegará a ser deseable y moralmente aceptable. . . . La naturaleza humana, tal y como hoy la conocemos, será inevitablemente por buenas razones morales de carácter laico remodelada tecnológicamente (Engelhardt 1991).

Se trata de imbricaciones del ideario eugénico que encuentra espacios en la reactualización de sus postulados mediante las consignas transhumanistas, cargadas de una imaginería futurista, utópica, distópica y de ciencia ficción. Algunos de los científicos exponentes de las corrientes transhumanistas y largoplacistas, como el filósofo sueco Nick Bostrom o el filósofo inglés David Pearce, o el especialista en realidad virtual Philippe van Nederveelde, como también el matemático Olle Häggström –quienes con base en un optimismo irascible en la ciencia, la tecnología y las capacidades evolutivas de la especie humana–, proponen trascender las fronteras biológicas para la realización de una poshumanidad, ya que “no convertirnos en posthumanos nos impediría realizar nuestro vasto y glorioso potencial” (Torres 2021).

En suma, a través de nuevas corrientes de pensamiento que postulan la necesidad de mejorar biológica y moralmente a la especie, existe un potencial para prácticas coercitivas, racistas y discriminatorias. Estas ideologías racionalistas y científicistas recuerdan las solicitudes eugénicas de la primera mitad del siglo xx.

Desde América Latina, la permanencia de la eugenesia se considera como una cuestión vigente en el marco de la continuidad de ciertas políticas que han mantenido los Estados latinoamericanos desde el comienzo del siglo pasado. Historiadoras reconocidas de la eugenesia, como Marisa Miranda, no descartan en posicionar la continuidad histórica de los criterios eugénicos para el caso argentino¹¹ mediante la solicitud de los certificados prenupciales que desde 1937 funciona en la Argentina (Marisa Miranda, entrevista, 2010). Por otro lado, la condena hacia el control y

¹¹ Recordemos que Argentina fue uno de los países que incluso después de 1945 siguió amparando la difusión del proyecto eugenésico mediante la creación de facultades universitarias, como lo sería la Facultad de Eugenesia que se fundó en el año 1957 perteneciente a la Universidad del Museo Social Argentino.

represión política en el marco de las dictaduras militares vinculadas con prácticas de control eugenésico no ha pasado desapercibida en el mundo académico,¹² por ejemplo, a través de los estudios que se han realizado desde la situación de la dictadura cívico-militar chilena (1973-1990) y las prácticas de erradicación de grupos poblacionales populares hacia la periferia urbana con objetivos claros de limpieza social (Leyton 2015, 2020).

Las nuevas eugenesias en América Latina se inscriben en un contexto de agudización de las contradicciones políticas y económico-sociales, lo que puede facilitar que emerja una respuesta autoritaria para el mantenimiento del control social de la población y se fortalezcan los argumentos de inscripción biológica que justificarían ese nuevo orden.

En la tradición eugenésica latinoamericana, el catolicismo pasó a ser un eje de resistencia importante al posicionar una fuerte crítica sobre el avance en materia de selección artificial y políticas de esterilización que no permitieron avanzar, en muchos casos, en programas de eugenesia negativa. Ahora bien, en la actualidad, el avance de las teorías transhumanistas o poshumanas vuelven a ser discutidos por políticos e intelectuales de tradición católica que buscan declarar a estas perspectivas como un peligro y, por lo tanto, poner freno a estas tentativas “antihumanas” o “antidivinas” (Ordóñez 2019, 105). En el año 2018, en el marco del VI Congreso Mundial de Juristas Católicos, bajo la edición de Miguel Ayuso, se publicó una obra que recupera las actas de aquellos académicos participantes de América y Europa en el que la relación estrecha y dialogante entre eugenesia y transhumanismo no pasa desapercibida (Ayuso 2019), a pesar de que las críticas que se instalan por parte de sus autores, erróneamente vinculan la condición de este paradigma vigente al marxismo cultural y al avance del discurso feminista y transgénero, sin atender los contactos directos que estas perspectivas actuales tienen con las políticas neoliberales y los discursos de la extrema derecha en el mundo occidental. Resulta necesario reconocer que al interior de las corrientes transhumanistas existe una gran diversidad ideológica.

¹² Ver por ejemplo Benitez (2015).

De esta manera, el ensayo a continuación busca instalarse en el debate en torno de la continuidad eugenésica en los campos científicos actuales y la prolongación de estos discursos en el ámbito público. Nuestro interés parte por analizar estas manifestaciones del presente y la construcción de un horizonte futuro para la especie humana. Así, proponemos discutir desde América Latina el contacto con los ámbitos de reactualización del paradigma eugénico y observar su relación histórica; es decir, los contactos entre el pasado, el presente y, por qué no, la imaginación de un futuro.

Los temas que espontáneamente surgen al hablar de las crisis latinoamericanas incluyen, sin lugar a dudas, la criminalidad, las migraciones, el racismo, el deterioro de las condiciones de vida urbana para los pobres, la salud mental, la crisis de cambio y continuidad en los roles de género, la desigualdad e injusticia de la atención sanitaria, la falta de atención a la niñez, las enfermedades crónicas producto de la mala nutrición, la desigualdad, combatida o justificada y elevada a universal antropológico desde el pensamiento neoliberal, entre otros. Entonces, podemos afirmar con base en el desarrollo anterior, que se trata de temas, problemas y crisis, algunas de cuyas raíces y genealogías nos conectan directamente con la experiencia histórica de la eugenesia en América Latina. Se trata de crisis conectadas en sus temas y por el tipo de soluciones propuestas, lo que nos llama a estar especialmente atentos a las continuidades eugénicas y a su crítica, como intentará desarrollar este ensayo.

Sin embargo, no se pretende aquí tender el lazo genealógico desde el pasado hasta nuestros días y explicarlo históricamente para luego conformarse con una comprensión “correcta”. No estamos, en este ensayo, en una empresa genealógica y erudita de corte meramente historiográfico. Es otro el terreno al que invitamos al lector, a la lectora; se tratará más bien de vincular presente y pasado con miras a construir, o en principio imaginar, nuevas posibilidades de futuro. Se intentará mostrar a quienes están interesados en reflexionar sobre estos temas, los indicios que conectan nuestros problemas, nuestras crisis, con la experiencia histórica, para abrir posibilidades críticas, para desanclar los pesados lastres del

sentido común de la política, de la historia, del progreso, de lo que es “natural” y determinante; no por mero afán de deconstrucción, sino con la intención política de resignificar la vida, hoy, en sus despliegues y experiencias individuales y colectivas.

La elección del tema y del momento para realizar esta reflexión tiene relación tanto con las amenazas como con las esperanzas. La amenaza mayor y más grave viene dada por la crisis antropocénica; es decir, por el impacto permanente de la acción humana en la superficie de la tierra, que hasta ahora no va mayoritariamente por el lado de la armonía y el desarrollo equilibrado, sino más bien por el lado del daño, el deterioro, la extinción masiva de animales, la contaminación generalizada y la crisis del cambio climático que amenaza la continuidad de la vida humana en el planeta. Es una crisis profunda y múltiple frente a la cual esperamos todavía nuevas formas de resistencias y acciones creativas para hacer frente a la posibilidad de la extinción global y el desastre civilizatorio. Junto con esta amenaza global se ha dado también, tanto en América Latina como en otros puntos del globo, un resurgir de las recetas eugénicas, uno de cuyos fantasmas más recientes es la inteligencia artificial, como veremos más adelante. Después de todo, la eugenesia es una ideología que aspira al conflicto social cero, que no concibe una dialéctica de avances y retrocesos, sino que aspira a unos controles y disciplinamientos que vayan disminuyendo, ojalá hasta la pureza de la perfección orgánica, todos los conflictos sociales. Por eso resulta tan atractiva y seductora a nivel instrumental e ideológico para controlar los fenómenos que nos desbordan y que atemorizan en especial a las élites conservadoras: la migración, la delincuencia, roles de género desestabilizados, salud y enfermedad, muerte, rebeliones populares de la degenerada “raza de los pobres”, según el lenguaje eugénico principios del siglo xx.

Hay también otra razón de índole conmemorativa y política para abordar una reflexión crítica de las nuevas formas de eugenesia desde América Latina. Durante los años 2021 y 2022, sumándose a los ciento diez años del Primer Congreso Internacional de Eugenesia realizado en Londres en 1912 y a los cien años del Segundo Congreso Internacional de

Eugenesia realizado en Nueva York en 1921, una parte de la academia global de los países del norte desarrollado promovió y realizó exposiciones y congresos para conmemorar las violaciones a los derechos humanos derivadas de la aplicación de la eugenesia en esas regiones y lanzar, al mismo tiempo, una agenda antieugénica frente a los desafíos del racismo, el nacionalismo y las nuevas tecnologías de edición genética. Hablamos de la exposición internacional itinerante *We Are Not Alone: Legacies of Eugenics*, y congresos internacionales de académicos, científicos y activistas, como *The Meaning of Eugenics: Historical and Present-Day Discussions of Eugenics and Scientific Racism*, también *Battling Eugenics: Historical Perspectives and Cultural Debates* o *Dismantling Eugenics: a Convening*, entre otros eventos académicos realizados. Si bien no cabe otra postura que felicitar estas iniciativas, también cabe señalar la ausencia de América Latina, tanto en su historia como en su historiografía, en estas. Tampoco puede haber duda sobre la desigualdad de recursos y soportes entre la academia global del norte desarrollado y la academia en América Latina, por más que ambos grupos sean parte de sectores privilegiados en sus respectivos contextos. Entre nosotros, aquí abajo, en el sur, la fecha conmemorativa pasó totalmente desapercibida y no existió ni la agencia ni los recursos para levantar exposiciones y congresos, a pesar de que la historia y los efectos de la eugenesia campean entre nosotros, como ocurre con las 200 000 a 300 000 mujeres indígenas esterilizadas en el Perú durante el gobierno de Fujimori en la década de 1990. Este ensayo, entre otros objetivos, es un intento de abrir el diálogo y dar presencia a América Latina en la discusión y confrontación respecto de la eugenesia a nivel global en estos momentos de crisis planetaria y de conmemoración del lanzamiento internacional del proyecto eugénico que impusieron las conferencias de Londres en 1912 y de Nueva York en 1921, ya mencionadas.

Reconocemos *a priori* que este ensayo no focaliza la puesta en marcha del proyecto eugénico en cada Estado particular de América Latina, empresa difícil, claro está, para cualquier investigación sobre este tema y que espera ser abordada en una obra de otras dimensiones y posibi-

lidades. Hasta aquí, los trabajos que abordan la eugenesia en América Latina como un proyecto general, en realidad, solo abordan los casos de México, Argentina y Brasil, o bien recurren a sumas de artículos que en ningún caso abarcan el desarrollo en un país y mucho menos en la región. En ese sentido, nuestro ensayo se hace cargo de esa limitación, pero también se recuerda que nuestro propósito es diferente. El estudio a continuación propone desplegar ejemplos y discusiones eugenésicas de la región, entendidas en una larga trayectoria histórica con sus múltiples dimensiones, similitudes y diferencias, para analizar sus desplazamientos a problemáticas del presente en una línea que busca conectar las relaciones entre el pasado y el presente de América Latina y su continuación hacia escenarios eugénicos y biopolíticos en el futuro, haciendo uso de ejemplos y casos sin pretender abarcar totalidades nacionales y mucho menos la región.

De igual manera, precisamos lo siguiente: a primera vista el lector podría advertir que este ensayo considera al proyecto eugénico como una estructura homogénea e incluso monolítica, en el que la reproducción de discursos, tecnologías, prácticas y soluciones fueron similares en los Estados que se mencionan a lo largo de este estudio. Sin embargo, muy lejos estamos de postular ese panorama. El ensayo es consciente de las diferencias y las múltiples facetas, experiencias y recepciones de la eugenesia en América Latina, la que ha sido demostrada y expresada en una vasta cantidad de literatura, artículos, ensayos y obras historiográficas. Reconocemos en el campo eugénico latinoamericano múltiples circulaciones y aproximaciones particulares que van desde lo nacional hasta lo local, desde lo colectivo hasta lo individual y, en suma, distinciones peculiares en su retórica y apariencia que lo diferencian de otros contextos al interior del mundo occidental y entre cada Estado nacional latinoamericano. Pero entendemos que hay unidad en la heterogeneidad, es la unidad nuestroamericana, dentro de la cual caben las experiencias históricas particulares y diversas.

De cara al desarrollo del texto, a cuya lectura invito al lector, unas últimas aclaraciones. No hablará aquí un historiador, en la medida en

que no se trata de una obra historiográfica, aunque el domicilio académico del autor esté claramente en la historiografía y en la disciplina histórica. Se trata de romper el cerrado círculo de las disciplinas y atreverse a mirar el presente, a nuestras crisis y a las de sujetos colectivos o individuales que necesitan articular una política propia a partir de los insumos que pueden encontrar disponibles. Si este trabajo logra llegar a colectivos y personas interesadas y activas, ojalá activistas, dentro y fuera de la academia, el objetivo esencial se estará realizando.

Las crisis de las que hablamos aquí también son las mías, son las crisis que enfrentará mi hija en cinco, diez, veinte años, y frente a las cuales vale la pena articular otra vez una ciencia social, unas humanidades, una historiografía, capaces de ponerse al servicio de la acción social, de la política, de lo público y no solo servirse de lo público en academias e instituciones, para construir un cerco de comodidad en el que mirar las crisis de los otros, “allá afuera”, detrás del vidrio empañado de la seguridad individual.

Después de esta introducción, el lector encontrará capítulos que tratan, ante los términos que ya hemos descrito, algunas de las crisis del tiempo presente nuestroamericano. Como se trata de un estudio que surge a partir de la noción de crisis, algunos aspectos que fueron esenciales al proyecto eugénico en la primera mitad del siglo xx latinoamericano han quedado naturalmente excluidos, ya que no presentan un correlato de urgencias estructurales en el presente. Así, por ejemplo, este ensayo nada o muy poco dice acerca de la profusa tematización eugénica de la tuberculosis y las enfermedades venéreas en la región. De igual forma, algunos temas que conectan genealógicamente con la eugenesia se mencionan pero no son tratados en forma profunda, ya que eso desvirtuaría el sentido de un ensayo sobre la eugenesia y las crisis actuales, como ocurriría al intentar un despliegue a profundidad sobre lo normal y lo patológico, el racismo científico y los determinantes sociales de la salud y enfermedad. Al finalizar el trabajo presentamos lo que hemos llamado el “Manifiesto por una biopolítica plebeya”, que, junto con algunas breves coordenadas reflexivas, presenta algunas propuestas para la vida “desde

abajo”, desde los comunes, desde la “plebeyidad” latinoamericana. Se trata de mostrar opciones a la biopolítica patricia de la élite de ultrarricos y de nuevos conservadores. Ni más ni menos.